

ES ALEMANIA ANTICATÓLICA ?

Por
UN CATÓLICO.



LONDRES:
JAS. TRUSCOTT & SON, LTD.

1916.

CONTENIDO.

	PAG.
I. Es Alemania Anticatólica?	1
II. Guillermo II.—“ Papa Alemán ”	2
III. Alemania, producto del Protestantismo	7
IV. El Catolicismo en el Imperio	11
V. Pan-Germanismo Protestante	15
VI. La “ Guerra Religiosa ” de Alemania	21
VII. El Espectro Pan-Eslavo	33
VIII. El Verdadero Enemigo	43

ES ALEMANIA ANTICATÓLICA ?

Suele decirse que Alemania es centro y baluarte del Protestantismo. Tal afirmación es errónea. Hay en la actualidad 24,000,000 de católicos en el Imperio Alemán, y existen distritos enteros en los cuales no penetró nunca la Reforma. La tradición Católica se ha conservado firmemente, y considerable número de católicos alemanes ha sostenido los derechos de su Iglesia, a pesar de muchas persecuciones y de la oposición que ha tenido que vencer. La posición de la Iglesia Católica en Alemania ha sido más favorable cada día en el curso de los últimos años. El Partido del Centro, cuya principal preocupación es la de proteger los intereses del catolicismo, es allí excepcionalmente fuerte; y las autoridades han hecho muchas concesiones debido a la poderosa influencia de ese Partido. Muchos miembros de las familias reinantes son católicos; y hasta el mismo Kaiser Guillermo II,—n obstante su

Protestantismo Luterano,—se ha mostrado repetidas veces favorablemente dispuesto hacia la Iglesia Católica. En su ansiedad por hacer patente su buena voluntad hacia ella ha llegado hasta cometer indiscreciones, como ocurrió cuando pronunció su discurso de Aquisgrán en Junio de 1902, discurso severamente criticado por el *Osservatore Romano* por su falta de reticencia. Pero sobre todo, tenemos el testimonio del Papa León XIII, cuando habló de la devoción y la piedad de los alemanes católicos en todo el Imperio. Parece que no hemos omitido nada para completar el cuadro de una población devota y numerosa bajo la benévola administración de gobernantes que, si a las veces han pertenecido a la religión Protestante, han sido siempre conciliadores.

GUILLERMO II.—“PAPA ALEMAN.”

Pero es el cuadro, en realidad, tan perfecto como a primera vista aparece? Sin discutir, en manera alguna, la piedad de los católicos alemanes, sí es posible ponerla en duda. La Prusia, el Estado preponderante, es esencialmente Protestante. No hay duda de que

Guillermo II., Rey de Prusia y Emperador de Alemania, ha otorgado favores a los católicos : un monarca discreto no podría menos de reconocer que sería imposible negárselos. Pero el Emperador es Protestante hasta la medula ; sus *favores* han sido dictados puramente por razones políticas. En apoyo de lo que decimos, nos basta hacer memoria de su célebre viaje por Palestina, en Octubre de 1898. Se recordará que el Emperador acababa de rendir honores al Sultán Abdul Hamid, quien había hecho asesinar recientemente a los armenios cristianos con horror de todo el mundo civilizado. Luego, partiendo de Constantinopla, “ el más poderoso de los gobernantes Protestantes de la cristiandad ” se dirigió a Jerusalem, consagró allí una iglesia Protestante, oró en el Jardín de Getsemaní, pronunció un discurso ante una diputación de Belén y otro ante una numerosa asamblea musulmana en Damasco. No hay que olvidar que concilió a los católicos con la cesión que les hizo de una pequeña extensión de tierra, obtenida por favor del Sultán de Turquía ! Pero su discurso de Damasco fue igualmente inspirado en el propósito de alcanzar

la buena voluntad del mundo musulmán. Dijo entonces :

“ Que el Sultán y los trescientos millones de musulmanes esparcidos sobre la faz de la tierra y que reconocen a aquél por su Califa, tengan la seguridad de que el Emperador de Alemania es su amigo.”

Todo para todos! Para este Emperador Protestante los católicos estaban al mismo nivel de los musulmanes. Los otros discursos que pronunció en Palestina demuestran que su visita a la Tierra Santa fue hecha con el propósito exclusivo de proclamar a Alemania como la Potencia Protestante más poderosa de Occidente. En el discurso que pronunció con motivo de la consagración de la iglesia Protestante del Redentor, dijo :

“ La Iglesia y el Credo Protestantes deben presentarse firmemente unidos acá en Oriente.”

Obsérvese que no dijo “ Iglesia Cristiana,” sino Protestante!

Los Protestantes alemanes comprendían perfectamente lo que aquello significaba. Aquella inauguración de templos; aquella exhibición

dramática e impía en el Jardín de Getsemaní; la actitud observada en Belén; y en otros sitios sagrados de Palestina; los discursos pronunciados en el Monte de los Olivos, lugar en que recibió,—dando al hecho la mayor significación posible,—una diputación de la sociedad catequista Protestante y Anti-Católica denominada “Gustav Adolf-Verein.” Algunos periódicos Protestantes alemanes llamaron la atención hacia el hecho de que la visita del Emperador a Jerusalem coincidía con la fecha en que hacía 381 años que Lutero había tomado su histórica decisión de Wittenberg, y el *Reichsbote* hizo notar su trascendencia en las siguientes palabras :

“La impresión causada por la augusta pareja entre los orientales ha sido de todo punto favorable, y se han abierto todas las puertas a Alemania y al Protestantismo. Los árabes de Jerusalem resumieron sus impresiones, acerca de los augustos viajeros, en estas palabras: ‘No son Reyes, son ángeles.’ Un soldado turco declaró: ‘Paréceme haber visto al Profeta.’ Los orientales saben que no deben esperar apoyo

sino de Occidente. El Emperador alemán y el germanismo les brindan hoy ese apoyo. El Papa, en su carácter de jefe de la Iglesia, vio con celos el viaje del Emperador; pero se ha visto obligado a darle las gracias por su generoso obsequio a los católicos.

Es esta una victoria del Protestantismo.”

Al lado de esta extraordinaria presentación del Kaiser como un ángel, debemos colocar las siguientes palabras dichas en Kiel, en 1897, por el Príncipe Enrique de Prusia a tiempo de su partida para la China :

“El principal objeto de mi viaje es el de ir a proclamar en tierras extranjeras el evangelio de la sagrada persona de vuestra Majestad, y a predicarlo a quienes quieran oírlo lo mismo que a aquellos que se nieguen a ello.”

El Emperador ha reclamado a menudo autoridad basándose en que es el “summus episcopus” de su Iglesia. Parece que va más lejos aún, si hemos de juzgar por sus palabras y sus actos, y como si desease seriamente que se le conociese por el título que, en son de guasa, solía darse Lutero, o sea el de “Papa Alemán.” Lo

mismo puede decirse del Emperador Guillermo I., quien apoyó a Bismarck en la "Kulturkampf" y sostuvo las vejatorias "Leyes de Mayo." Lo propio es igualmente cierto respecto de casi todo gobernante de la familia de los Hohenzollern. La tradición Hohenzolleriana se cifra en las palabras *Protestantismo* y *Derecho Divino*. El Dr. Ludwig Bamberger expresó francamente la verdad cuando dijo que :

"el culto de la Casa de los Hohenzollern—sobre el cual algunos historiadores, y siguiendo el ejemplo de éstos, muchos millones de alemanes habían fundado su veneración por esa dinastía hasta convertirla en una religión extática y mística—era una especie de fanatismo sin paralelo en la historia."

ALEMANIA, PRODUCTO DEL PROTESTANTISMO.

Se respeta hoy tanto la Iglesia Católica en Alemania, y el Partido del Centro ha hecho tantos esfuerzos por exceder a los mismos *Junkers* en su vehemente patriotismo, que uno se inclina a pasar por alto el espíritu esencialmente protestante que anima toda la historia

alemana, y muy especialmente la prusiana. Todos los hombres grandes de Alemania son celebrados como Protestantes.

Leibnitz, Goethe, Schiller, Kant, Schleiermacher, Arndt, Hegel, fueron todos protestantes, y en algunos casos exaltados anti-católicos. La fe religiosa de alemanes célebres que comulgaron en el Catolicismo se rebaja y se pasa por alto insistentemente. Por ejemplo, en el "Preussische Jahrbücher" para 1900, hallamos las siguientes observaciones acerca de Gneisenau, uno de los organizadores de la victoria en 1813 :

"El genio de Lutero marcó el camino a su sagrado pueblo, en los disturbios de la primavera de 1813, como la nube de fuego al pueblo de Israel en el Desierto. El más grande de los católicos alemanes de aquel tiempo, uno de los alemanes más notables en toda época, Neidhart von Gneisenau, el vencedor de Napoleón, no pudo sustraerse al poder del espíritu Protestante. *Lo que había en él de específicamente católico quedó extinguido.*"

Se ha puesto en juego la autoridad de todos

los grandes historiadores alemanes para llevar a la mentalidad alemana la convicción de que el Imperio Alemán es irreconciliable con la Iglesia Católica; o que—valiéndonos de las palabras del Dr. Karl Sell, Profesor de Teología en Bonn—

“El espíritu de nacionalidad en Alemania, y el Estado Prusiano crearon el Imperio, y entrambos tuvieron sus orígenes en Lutero.”

Se titula a Bismarck un “segundo Lutero,” y es significativo el hecho de que la “Evangelischer Bund,” una de las sociedades ultra-Protestantes de Alemania, hace una peregrinación anual a la tumba de Bismarck, coloca una corona sobre su sepulcro, y le elogia como al más grande de los Protestantes. Un prelado de Ulm, Herr Weitbrecht, explica así la razón de esta ceremonia :

“Habría Bismarck sido lo que fue si no se hubiese erguido sobre los hombros de Lutero? Sin Lutero no habría habido Bismarck . . . Después de la batalla de Königgrätz un grito de alarma salió del Vaticano; El mundo perece! Y en

verdad que no es pequeña cosa para la iglesia de Lutero el que, merced a la obra de Bismarck, la Casa de los Hapsburgos, que era anti-Reformista, hubiese sido expulsada y en su lugar se hubiese exaltado la Casa Protestante de los Hohenzollern.”

El corolario lógico de esta opinión lo expuso un alemán, Luterano eminentísimo, el Superintendente Meyer, cuando dijo :

“ El nuevo Imperio de 1871 fue el coronamiento nacional de la obra de la Reforma.”

Qué tienen que decir los leales católicos alemanes ante esta opinión que es casi universal entre sus conciudadanos Protestantes? O, en otros términos, qué respuesta pueden dar los católicos de todas partes cuando se hallan en presencia del hecho indiscutible de que,—luchas bélicas aparte,—los tres hombres que más contribuyeron a la fundación del nuevo Imperio fueron absolutamente anti-católicos? Bismarck, Sybel y Treitschke. Respecto del primero, la palabra “Kulturkampf” basta para demostrarlo! Sybel principió a hacerse célebre con el ataque contra una peregrinación al Sacro Manto de Tréveris; y fue, toda su vida,

el más acérrimo enemigo de la Iglesia Católica. Treitschke odiaba la iglesia con el más profundo de los odios : para él la iglesia era la negación del germanismo. De Lutero dijo : “ El es sangre de nuestra sangre,” y decía :

“ Será la Prusia, la potencia Protestante más poderosa de los tiempos modernos, la que ayudará a las otras a sacudir el yugo de la Iglesia Universal.”

Qué respuesta pueden dar los católicos a estos hechos? No hay otra fuera de esta : *El Imperio alemán reposa sobre cimientos exclusivamente Protestantes. A los Estados Católicos dentro del Imperio no se les reconoce participación ninguna en la obra de 1870.*

EL CATOLICISMO EN EL IMPERIO.

Ningún católico debe fiarse mucho de la aparente libertad de la Iglesia Católica en el Imperio alemán. La posición de la Iglesia es, desde luego, mucho mejor de lo que era hace veinte años, cuando el *Osservatore Romano* pudo decir, con verdad, que Alemania “ no era tan tolerante como la Turquía.” En 1902, el Kaiser se jactaba de que la Iglesia Católica no tenía

trabas ningunas, a la vez que, con la mayor falta de tacto, hacía citas de una audiencia privada tenida con León XIII.; pero el *Kölnische Volkszeitung* contestó que, después de todo, no había mayor causa de júbilo. Holanda y América eran igualmente tolerantes. Ahí estaban las leyes sobre los jesuitas y los Monasterios; ahí estaba la insistente actitud anti-católica de parte del gobierno de Sajonia. Ahora bien: suponiendo que el Partido del Centro haya obtenido concesiones, cómo las ha obtenido? Apoyando al Kaiser en su política imperial, dando su voto a la ley de Marina, retirando su apoyo a los polacos, admitiendo innovaciones en lo relativo a la confesión, debilitando así toda la causa del Catolicismo en Alemania. El Centro fue capturado por el Emperador, quien lo ha usado en el logro de sus empeños. Si se hubiese negado a servirle de instrumento, no habría habido mucha consideración para con la iglesia. El Catolicismo alemán está hoy, en verdad, en la humillante condición de una "religio licita," y los católicos se encuentran en poco más o menos la misma relación, para con el Emperador Guillermo II., en que se vieron los primeros

cristianos ante Décio, el Emperador Romano. “No, buena gente, nada tengo contra vuestra religión; podeis practicarla libremente . . . bajo ciertas condiciones. Ofrendad, simplemente, un poco de incienso, en señal de sumisión, y vuestra posición será completamente segura. En efecto, hasta podeis empezar a esperar favores!”

La respuesta del Kaiser, hace pocos meses, al juramento hecho por el Arzobispo de Gnesen, no se diferencia mucho de aquel discurso imaginario. Dijo así :

“Mi deseo es que cultiveis y fomentéis en las mentes del clero y del pueblo el espíritu de temor y de lealtad hacia mi persona y hacia mi Casa; (*Obsérvese que habla de la consideración debida a él y a los suyos primero!*), el respeto a las leyes del país, la obediencia a las autoridades designadas por Dios, y la armonía entre la población alemana, así como entre la población polaca de la diócesis.”

Quiere esto decir, en otras palabras : “Ayudádme, a mí, Kaiser Hohenzollern Protestante, en la obra de germanizar la Provincia

Oriental.” Y *germanizar*, como se observa en toda la historia prusiana, desde los tiempos de la Reforma, ha equivalido a convertir las gentes al Protestantismo.

La religión Católica en Alemania, según todo lo indica, es meramente una religión tolerada. Algunos teólogos empiezan ahora a darse cuenta de ello. Cuál sería la posición de la Iglesia, se preguntan, si Alemania saliese vencedora del actual conflicto? Probablemente no sería mejor que la que tenía después de 1871. Entonces, como ahora, miles de católicos rindieron la vida por la patria. Bismarck, fortalecido por la victoria, principió una persecución sistemática de la Iglesia, considerada por él como extraña a Alemania. Si el triunfo favoreciese a las armas alemanas en esta guerra, el gobierno alemán, con su ciego Protestantismo, bien podría sentirse lo suficientemente fuerte para emprender una nueva “Kulturkampf.” Y esto es precisamente lo que preven con alarma los escritores católicos. Uno de éstos, el Dr. Rosenberg, publicó recientemente un artículo sobre la materia en la Revista Católica alemana “Theologie und Glaube.” Predice que no sola-

mente sería atacado el catolicismo por el protestantismo sino que los partidos radical y socialista, contando con el apoyo de mayor número de votos de aquellos cuyas creencias religiosas han sido socavadas por el escepticismo de Haeckel y su escuela, atacarían también el Protestantismo, y las consecuencias serían desastrosas para la Iglesia.

PAN-GERMANISMO PROTESTANTE.

El hecho de que la megalomanía conocida con el nombre de Pan-Germanismo es puramente un fenómeno Protestante, no es suficientemente comprendido del público en general. La obra de Houston Stewart Chamberlain titulada "Fundamentos del Siglo XIX," obra recomendada por el Kaiser y distribuída por él a los maestros de escuela, intenta probar que la Iglesia Católica, como la raza judáica, es una institución contra la cual deben hacer los alemanes una guerra incesante, porque tal es su deber señalado por Diós. En la obra de Friedrich von Bernhardi titulada "Alemania y la Guerra Próxima," hay varias páginas consagradas a este tema. El Dr. Paul Rohrbach, uno

de los más moderados entre los imperialistas alemanes, cree que el Protestantismo es la religión llamada a hacer propaganda al germanismo. Un popular libro de texto Pan-Germano titulado "Ein Pangermanisches Deutschland," escrito por Herr J. R. L. Reimer, contiene la siguiente comprensiva exposición relativa a la religión de una "Alemania Mayor":

"Sólo en el Protestantismo Germano veo el medio de alcanzar una religión que satisfaga a los alemanes . . . Roma será excluida de todo lo germánico; a lo menos por espacio de una generacion. Podremos mantener la organización Católica, sin embargo, para los bastardos y para los que no sean alemanes, como que los tales necesitan una moralidad y una religión fijas."

Los católicos no podrán menos de agradecer la concesión con que termina el párrafo transcrito.

Gentes mucho más influyentes que Herr Reimer parecen tener las mismas ideas, sólo que las expresan con menos crudeza. El *Preussische Jahrbücher* publica con frecuencia estudios en

los cuales se sostiene la tesis de que Germano—o a lo menos Prusiano—y Protestante, son términos equivalentes. Así, y como ejemplo, recordamos un artículo del Dr. Delbrück, redactor de esa revista, y publicado hace unos pocos años, en el cual se dice que la Catedral de Colonia fue obra de una mentalidad esencialmente germana, y por consiguiente Protestante! Un colaborador asídúo, el Profesor Max Lehman, nos pintó la reconciliación del espíritu nacional prusiano y del espíritu nacional alemán como obra del Protestantismo. En 1899 se publicaron artículos sobre la necesidad que tenía Alemania de producir un *Diós Germano*. El Diós de los cristianos, se decía, había resultado demasiado débil para una raza de guerreros, y debía por tanto intentarse la producción de una divinidad que se asemejase al “Antiguo Aliado de Rossbach” del Emperador. El Profesor Max Lenz, uno de los más eminentes historiadores alemanes, ha hablado extensamente, no hace mucho tiempo, sobre el mismo tema y de una manera muy cercana a la blasfemia.

Se ve, pues, que un fin y una convicción

comunes han arraigado en el pensamiento de los instructores de la nación. De aquí que, de tiempo en tiempo, y sin que ello nos cause sorpresa, la misma tendencia y la misma convicción se manifiesten en todo el país. Así sucedió en la época del movimiento del " Los von Rom " ; lo propio ocurre siempre que se hace alguna concesión a los católicos, por pequeña que sea. El relajamiento de la ley contra la Compañía de Jesús, en 1904, produjo un torrente de protestas por parte de los principales periódicos Protestantes del Imperio, tales como el *Vossische Zeitung*, el *Reichsbote*, el *Berliner Neueste Nachrichten*, el *Hannoversche Kurier*, el *Hamburger Nachrichten*, el *Schwäbische Merkur*, y el *Tägliche Rundschau*. El gobierno de Sajonia, por haber decidido conservar la represión de las Ordenes, fue abrumado de felicitaciones.

El movimiento " Los von Rom " merece un detenido estudio, porque demuestra muy claramente los propósitos políticos del Protestantismo germano. Tuvo su génesis en la premisa, admirablemente sentada por Friedrich Naumann, de que :

" la contra-reforma católica era la tumba

del Espíritu Alemán en las márgenes del Danubio.”

Heinrich Ullmann, se expresaba como sigue en el *Preussische Jahrbücher* en Diciembre, 1901 :

“ La contra-reforma fue producto de un jesuitismo, completamente ajeno a Alemania, que separó al Austria de la participación en la vida emocional e intelectual alemana.”

Con esta convicción, un gran número de sociedades Protestantes alemanas, tales como la “*Evangelischer Bund*,” la “*Gustav-Adolf-Verein*,” y la “*Deutschevangelischer Bund*,”—con la cooperación ocasional de entidades no religiosas tales como la “*Alldeutscher Verband*” (Liga Pan-Germana), y la “*Deutscher Schulverein*”—inauguraron una vasta campaña evangelizadora que alcanzó mucho éxito. Dicha labor desagradó al Archiduque Franz Ferdinand, quien se dio cuenta clara del significado que tenían los monumentos erigidos a Bismarck, y el “*Wacht am Rhein*” que los evangelizadores Protestantes estaban acostumbrados a cantar. Con el tiempo, el movimiento se extinguió un tanto; pero el espíritu

que lo animó está latente y activo, y cuando estalló la guerra hacía sentir su acción vigorosa en Bohemia, en Polonia, y en Alsacia-Lorena, “preparando el terreno,” como decía el Pastor Scheffler—un prominente propagandista—para el advenimiento del “Deutschum” y del ‘Protestantismus.’” Bien pueden preguntarse los católicos cuál habría de ser la posición de la Iglesia si Alemania obtuviera el triunfo en esta guerra. El más fiel defensor y sostenedor de la Iglesia, el Archiduque Franz Ferdinand, está muerto; el Austria está sometida, bajo la mano militar de la Alemania Protestante. Un grave peligro amenaza a la Iglesia en Austria-Hungría si Alemania llega a triunfar. Toda la historia prusiana lo comprueba.

Y en la misma Alemania el peligro de una “Kulturkampf,” en contra del catolicismo, se acercaría mucho con una victoria alemana, por la razón de que un triunfo alemán en la lucha actual implicaría el triunfo de la política Protestante y Pan-Germánica. El establecimiento de una “Alemania Mayor” traería como consecuencia una tentativa semejante a la que se

hizo en los años siguientes a 1871, en el sentido de acabar con todo lo que pudiese desafiar la dominación de Prusia. Y la amenaza permanente para esa dominación es—como lo comprenden muy bien los historiadores germanos y pan-germánicos—la Iglesia Católica.

LA “GUERRA RELIGIOSA” DE ALEMANIA.

Acaso una vaga concepción de este hecho fue lo que provocó la “guerra religiosa” en Bélgica y en Polonia. Hay testimonios irrecusables, algunos de origen neutral holandés y americano, procedentes otros de altos personajes eclesiásticos, y de centenares de refugiados, que comprueban que los alemanes cometieron atrocidades, especialmente en contra de la religión, en casi todas las ciudades por donde pasaron. Se redujo a los sacerdotes a prisión, se les detuvo como rehenes, y se les fusiló sin prueba ninguna de culpabilidad. A otros se les sometió a las mayores indignidades; y en uno o dos casos se les hizo abjurar de su fe mediante horribles torturas. Se violaron los templos y se les destinó a los más viles objetos; se pisoteó la Sagrada Hostia; se destruyeron las imágenes;

catedrales y templos fueron bombardeados con cualquier pretexto, o sin pretexto alguno.

El número de casos comprobados de atrocidades de este carácter parece infinito. Sólo podemos citar aquí unos pocos ejemplos :

“En las márgenes del Sambre . . . el testigo vio otro grupo de civiles que en esta vez incluía muchas mujeres y niños. Una parte de estos, hombres, mujeres y niños, fueron forzados a pasar la noche en el puente, sobre el Sambre, para evitar así que los franceses lo bombardearan. A otros se les obligó a marchar hacia la línea de fuego francesa. *Entre estos se encontraba el sacerdote encargado de la escuela libre, un anciano de 64 años, y tres eclesiásticos más jóvenes. A la mañana siguiente, nuestro testigo, quien se encontraba él mismo arrestado, junto con otros a quienes se tenía como rehenes, observó que habían colocado ocho monjas sobre el puente para evitar toda tentativa de destrucción. (Décimo Informe del Comité de Investigación.)*

Bélgica es uno de los países más piadosos de

la Europa, y en la mayor parte de sus ciudades y aldeas el cura de almas es el hombre de mayor autoridad. De aquí que los alemanes pensarán, en casi todos los casos, que el mejor modo de amedrentar a la población era arrestar o asesinar al cura. No se ahorraron ni siquiera con los más altos dignatarios de la Iglesia. Monseñor Ladeuze, Rector de la Universidad de Lovaina, y Monseñor Neveu, Obispo Auxiliar de Rheims—el Cardenal Luçon estaba ausente—fueron reducidos a prisión y desterrados luego. El anciano Obispo de Tournai, Monseñor Walravens, fue tomado como rehen en Agosto, y murió en Febrero siguiente. El Cardenal-Arzbispo de Malinas, Cardenal Mercier, quien tuvo que sufrir una prisión menos severa a manos de los alemanes, ha rendido un elocuente testimonio sobre el martirologio del sacerdocio belga :

“ Me consta que en mi Diócesis solamente no fue menor de trece el número de sacerdotes o religiosos asesinados. Uno de estos, el cura párroco de Gelrode, sufrió, según entiendo, un verdadero martirio. *(En seguida cita los nombres de los trece sacerdotes sacrificados en su propia dióce-*

sis, y los de treinta sacrificados en las diócesis de Namur, Tournai y Lieja.)

(Carta Pastoral de Navidad, 1914.)

Los católicos alemanes no se dan cuenta de estos hechos. Se les dice que los sacerdotes incitaron a los franco-tiradores, y que sufrieron la pena de muerte de acuerdo con la ley marcial. No hace mucho que una Junta representativa de católicos alemanes expidió un informe en que se hace ese argumento. De otro lado, es un hecho que la solicitud, más reciente todavía, en el sentido de que se hiciera una investigación imparcial, solicitud dirigida a los Obispos de Alemania, Baviera, y Austria, por el Cardenal Mercier y por los Obispos de Gante, Brujas, Namur, Lieja y Tournai, en el mes de Noviembre último, fue recibida con la mayor indiferencia. El reto para probar la verdad de los cargos hechos contra los sacerdotes belgas no fue aceptado por Alemania. Ella sabe muy bien cual hubiera de ser el resultado de esa investigación. Tenemos también la protesta presentada ante el gobierno alemán, hace ya bastante tiempo, por Monseñor Heylen,

Obispo de Namur, a quien no se la ha dado respuesta ninguna :

“ No ha existido nunca un cuerpo de franco-tiradores en Bélgica . . . No se registra un caso en que haya podido citarse el nombre de un solo culpable, ni ha podido tampoco descubrirse ninguno . . . Pero suponiendo que lo ocurrido hubiese sido únicamente la represalia contra los franco-tiradores, qué persona civilizada se atrevería a justificar a los soldados por la comisión de los siguientes hechos? Los golpes y las heridas de que en algunos casos fueron víctimas los perseguidos; las atrocidades de todo género; los atentados bárbaros y sanguinarios; el tratamiento cruel e infame dado a los prisioneros o a aquellos tenidos únicamente como rehenes; el exterminio de los heridos; los fusilamientos de ciudadanos pacíficos y desarmados; el pillaje llevado a cabo por los soldados hasta un punto verdaderamente increíble; el empleo de sacerdotes, de jóvenes y viejos, de mujeres y de niños, como escudo contra las

balas y las granadas enemigas; la imputación a la población civil de actos de guerra de que los legítimamente responsables eran los soldados belgas o los franceses.”

Pero si estos testimonios fuesen considerados parciales en favor de la población civil belga, tenemos,—en primer término,—lo dicho por Herr Lorenz Müller, quien declara, en la revista alemana “Der Fels,” lo que sigue:—

“No se ha comprobado oficialmente ningún caso en que los disparos hechos desde las torres de las iglesias hayan sido hechos con el apoyo de los sacerdotes. Todo lo que se ha dicho hasta ahora respecto a atrocidades cometidas por los clérigos católicos en el curso de esta guerra ha sido materia de una investigación y ha sido totalmente desmentido. Sin una sola excepción, todos los cargos han sido una mera invención.”

En segundo lugar, tenemos el testimonio, todavía más minucioso y convincente, del padre Bernard Duhr, S.J., contenido en un folleto titulado “Der Lügengeist im Völkerkrieg” (El

Espíritu de la Mentira en la Guerra de las Naciones) que fue publicado hace pocos meses en Munich. El padre Duhr ha investigado un considerable número de "Kriegs-Märchen" (Ficciones de la Guerra), y especialmente aquellas relativas a la pretendida "resistencia de los franco-tiradores y de los sacerdotes belgas." Ha demostrado que en todos los casos, juzgados por él como merecedores de una investigación, descubrió la mentira como fundamento del cargo. Todas las historias de atrocidades, traiciones, y resistencia de franco-tiradores, atribuídas a los sacerdotes, han caído por tierra tras un estudio cuidadoso; y antes por el contrario, a lo menos en un caso, como lo comprueba el padre Duhr (y cuántos otros no pudieran citarse!) la investigación fue hecha demasiado tarde para salvar la vida a un sacerdote inocente. La única explicación que el padre Duhr puede dar sobre la aceptación casi universal que tales rumores y calumnias han tenido en Alemania, contra el sacerdocio belga, es "la antipatía que, como vestigio de tiempos antiguos, prevalece todavía contra el clero católico en muchas personas." En otras palabras,

es claro, como lo prueban los testimonios alemanes, que las ejecuciones y los maltratamientos de que han sido víctimas los religiosos y los sacerdotes belgas, a manos de los alemanes, provinieron, en gran parte, de una alucinación.

Y todavía, si descartamos tan autorizado e imparcial testimonio y suponemos, como lo hace Monseñor Heylen con el único objeto de aducir un argumento más, que los sacerdotes han actuado ocasionalmente como franco-tiradores, ¿qué justificación podría alegarse a los innumerables atentados cometidos contra los sacerdotes, las santas imágenes, y los templos? No puede concebirse explicación ninguna, excepto que aquellos actos innecesarios fueron cometidos por soldados protestantes, cuya sed de destrucción se inflamó con la idea de que atacaban una religión odiada; una religión que los instructores de la nación habían considerado irreconciliable con las aspiraciones patrióticas alemanas.

Veamos unos pocos ejemplos de atentados para los cuales no hay excusa posible:—

“ Un anciano sacerdote, el padre Dergent, de la parróquia de Gelrode, fue atado

a un árbol y obligado por los alemanes a abjurar de su fe sometiéndole al tormento de despedazarle los dedos de pies y manos con las culatas de los fusiles. Los verdugos obligaron a todos los habitantes de Aerschot, en donde se cometió este crimen, a desfilar por delante del anciano sacerdote y a hacer aguas sobre su cuerpo. La víctima había perdido el conocimiento. Luego le arcabucearon y arrojaron su cuerpo al Canal de Demer.

Otro sacerdote, el Vicario de Bueken, fue mutilado y le cortaron orejas y nariz.

El Vicario de Schaffer fue tres veces colgado de un árbol y otras tantas se cortó la cuerda de que pendía. Los alemanes le dejaron por muerto, pero sobrevivió.

En Tervueren fusilaron un jesuita, porque le hallaron en los bolsillos algunas notas relativas a las atrocidades cometidas por los alemanes.”

Se explica que el padre Manuel Gamarra, el sacerdote que informó sobre estas cosas al

periódico paraguayo “La Tribuna,” se viera en la precisión de decir :—

“Las tropas de von Kluck, de von Bülow, del Príncipe Imperial, etc., aparecerán ante la historia de la humanidad al lado de las hordas de Tamerlán y Gengiskán.”

Se cuentan casos sin número de sacrilegios y de destrucción insensata de iglesias. En Guyencourt, según informe del Obispo de Soissons, los soldados alemanes “saquearon la sacristía y levantaron un establo para un caballo debajo del púlpito.” En Montmacq cubrieron de excrementos la pila de agua bendita. El Sr. Grondijs, Professor del Instituto Técnico de Dordrecht, y de religión protestante, hizo una investigación muy cuidadosa de todo lo ocurrido en Lovaina y Aerschot, e informó que en casi todas las iglesias habían cometido los soldados alemanes actos deliberados de sacrilegio.

“En Aerschot,—dice,—no se tocaron los muebles de la iglesia. Sólo dos imágenes, una de la Santa Virgen y otra de San Antonio, yacían destrozadas por el suelo.”

El undécimo Informe belga dice que en Hastière :

“ rompieron el relicario y arrojaron las reliquias por el suelo. Entre estas se encontraban las de las Vírgenes de Colonia, que escaparon a la furia de los hugonotes en la destrucción de 1790. De los cuatro altares, dos fueron profanados; se destrozaron los sepulcros, y las reliquias fueron arrojadas fuera y pisoteadas.”

Monseñor Carton de Wyard se hallaba presente cuando tuvo lugar esta profanación. Dice :—

“ Los soldados me amenazaron con un revolver; arrebataron de mis manos los objetos sagrados y los arrojaron entre el lodo.”

La lista de los nombres de los templos destruidos ocuparía varias páginas. Bastará mencionar la Catedral de Rheims, y las iglesias de San Pedro en Lovaina y de St. Rombaut en Malinas.

El relato de los sacrilegios y de los atentados cometidos por los alemanes sería interminable, y si se les diera a conocer en todos sus detalles

el mundo católico lanzaría un grito de espanto. Sin duda que muchos de los desmanes fueron cometidos por soldados ébrios con el vino que robaron; pero en algunos casos la explicación es otra y más profunda. La mayoría de los soldados enviados primeramente a Bélgica era protestante; y el Sr. Grondijs, el protestante holandés cuyo testimonio acaba de citarse, declara que oyó gritar a los soldados “ Mueran los frailes! Abajo el catolicismo!” De suerte que aquel motín sacrílego bien puede tener relación con los propósitos de la política prusiana, y esa relación está en su carácter esencialmente anti-católico. Ningún católico, una vez que conozca los hechos, podrá desear la victoria prusiana; ello equivaldría a desear el predominio de un Estado cuyas bases son luteranas, cuyas tendencias son anti-católicas; de un Estado que ha sancionado e impartido su aprobación a una de las guerras religiosas más abominables que registra la historia de la iglesia. El Santo y Seña de los católicos en todo el mundo debe ser este: *No olvidemos la “ Kulturkampf ”; no olvidemos a los Bismarck, los Treitschke, los Sybel, reverenciados hoy como*

los protestantes fundadores del Imperio Germano; no olvidemos la tentativa de traición para socavar la iglesia en Austria; y sobre todo recordemos la violación de los templos y el martirio de los sacerdotes en Bélgica.

EL ESPECTRO PAN-ESLAVO.

Los hechos apuntados no pueden ser desmentidos. Nada puede sorprendernos el silencio alemán al respecto si se recuerda que el Imperio se fundó y descansa sobre una base Luterano-Protestante. Nada pueden contestar al cargo de que la germanización en Austria y en Polonia no tiene otro significado que la catequización protestante; nadie puede negar el hecho de que los grandes héroes de la opinión alemana han sido por lo general protestantes fanáticos o anti-católicos extremos. El Emperador Guillermo II. no puede negar su visita y sus actos en Palestina, como que sus discursos fueron publicados y altamente elogiados por la totalidad de la prensa protestante alemana. Los mismos relatos de las atrocidades y de los horribles sacrilegios,—increíbles por tratarse de una gran nación,—no pueden desmentirse o

ponerse en duda mientras los alemanes no acepten el reto de los Obispos belgas y toda la cuestión haya sido examinada, de una manera completa, por un tribunal imparcial. No hay explicación ni desmentida posibles. De aquí que los escritores alemanes se esfuercen por desviar la opinión pública hacia otras cosas. Algunas veces llaman la atención de los católicos hacia la "Francia atea," alegando que la "fracmasonería" es responsable del gran conflicto actual, como si no hubiera 20,000 masones más en Alemania que en Francia. Pero hacia lo que principalmente llaman la atención es a la "bárbara" Rusia, país a que atribuyen las maquinaciones más sutiles para debilitar y destruir la Iglesia Católica. Es este el formidable espectro del "Panslavismus," el cual, por imaginario o intangible que parezca, reclama un poco de atención de parte de quienes se interesen por el porvenir de la Iglesia Católica.

La verdad, en cuanto a la presente guerra se refiere, y en lo que a Rusia dice relación, se resume en los siguientes hechos : En primer lugar, Rusia no la motivó; en segundo lugar, Rusia

estaba dispuesta a aceptar una conferencia para arreglar amigablemente la disputa que se había suscitado. Italia, la aliada de Alemania y Austria, también estuvo lista a aceptar una conferencia, y después de la propuesta Británica, en ese sentido, el Emperador de Rusia propuso al Emperador de Alemania que se sometiera el litigio al Tribunal de La Haya. Si Alemania no hubiese querido la guerra, habría podido evitarla por medios honorables que no habrían implicado, en manera alguna, pérdida de prestigio de su parte, y habrían asegurado un arreglo equitativo. En tercer lugar, el pueblo y el gobierno rusos, llevados al conflicto muy a su pesar, están resueltos a continuarlo hasta que sea posible obtener una paz duradera. Es importante saber distinguir entre el pueblo y el gobierno rusos. La guerra Ruso-Japonesa fue impopular; la guerra actual es una guerra del pueblo contra los males del germanismo, del teutonismo, y del pan-germanismo, tan temidos por los aldeanos como por la clase llamada de la *intelligentsia*. El ruso es por lo general profundamente religioso y adicto ciego de la iglesia oriental; pero es también

pacífico y tolerante. Según informa el Profesor Pfeilschifter de Friburgo, los soldados rusos mostraron una extraordinaria reverencia y respeto por todas las iglesias católicas, durante la invasión de la Prusia Oriental; y en una ocasión salvaron una casa de la destrucción, porque sobre su puerta principal estaba enclavado un crucifijo. Esa conducta, de que da fe un Profesor alemán, hace un gran contraste con la conducta de los alemanes en Bélgica. Los burócratas alemanes en Rusia que han desempeñado allí, por largos años, importantes cargos, han desvirtuado las aspiraciones genuinas y tolerantes de un Pan-eslavismo legítimo y lo han convertido en un monstruo alemán que contiene,—especialmente en su aspecto eclesiástico o anti-eclesiástico,—los peores vicios del Pan Germanismo. El “Slavianofilstvo,” la realidad, es en su esencia el deseo de libertar las nacionalidades eslavas subyugadas; el “Pan-slavismus,” la voluntad de dominar, no es ruso en manera alguna; es una ficción inventada por la misma nación que introdujo a un continente desgraciado el *Weltpolitik*, tanto en la palabra como en el hecho.

La historia demuestra claramente que el pueblo ruso,—libre del dominio de la burocracia alemana,—no es, en manera alguna, un peligro para la Iglesia Católica. Una de las campañas rusas más populares fue la cruzada,—puede realmente dársele ese nombre,—contra el turco y a favor de las naciones pequeñas de Rumania, Bulgaria y Serbia, sometidas entónces al yugo de Turquía. En virtud del Tratado de San Stefano, se obligó Turquía a reconocer las reclamaciones nacionales de aquellos tres pueblos. Se vio obligada “a aceptar su resurrección.”

En 1878, el gobierno ruso pudo haber perseguido designios religiosos agresivos, si así lo hubiese pensado o creído conveniente esa política. Fue aquella una gran oportunidad para haber traído las más pequeñas iglesias ortodoxas autocéfalas bajo el control de la Iglesia Rusa. Y sin embargo no lo hizo. El carácter esencial de la Ortodoxía, que no es otro que su fundamento absolutamente nacional, se conservó incólume. Pero eso fue todo, y un resultado semejante puede esperarse, con con-

fianza, en el evento de una feliz conclusión de la guerra actual.

En los Balkanes, el nacionalismo religioso se identifica con el nacionalismo político, y hablando en términos generales no tiene otro sentido. A diferencia de la Iglesia Rusa,—cuya espiritualidad ningún católico desconoce,—las iglesias ortodoxas de los Balkanes carecen de vitalidad espiritual. Se basan en un mero formalismo. El sello jerárquico especial que las distingue se debe únicamente a exigencias políticas. El Exarcado de Bulgaria es un ejemplo de lo que decimos. Su conservación, como opuesto al Patriarcado de Constantinopla, es una vital necesidad política de los búlgaros. No ejerce, por otra parte, influencia ninguna sobre sus votos religiosos o sobre su vida espiritual. Lo propio puede decirse, más o menos, de los serbios y los rumanos. En cada caso, el nacionalismo religioso es prácticamente idéntico al nacionalismo político.

Este estado de cosas,—presentado así en términos generales,—tiene la inevitable consecuencia de que sería imposible para cualquier nación, ora fuera la misma nación libertadora,

cometer la imprudencia política de herir el nacionalismo religioso de cualquiera de los Estados Balkánicos, el cual, como ya se ha expresado claramente, es únicamente el nacionalismo político.

En Rusia, como en todos los demás pueblos, la contribución general al movimiento de reconstrucción de la Europa Meridional, sobre la base de la nacionalidad, es un hecho aceptado que sólo podría anular una victoria Austro-Húngara. Y nada puede brindarnos una prueba más patente de la tolerancia religiosa de la opinión pública en Rusia como el hecho de que la incursión probable de grandes comunidades católicas, hacia algunos de estos Estados del Cercano Oriente, no ha pesado en absoluto en la balanza.

Se ha prestado muy poca atención a uno de los más importantes factores que, en el curso de los últimos dos años,—y de una manera casi providencial desde el punto de vista católico,—vino de antemano a hacer frente a una contingencia que está actualmente en vía de realizarse. El Concordato firmado en Mayo de 1914, entre el Vaticano y Serbia, garantizó la completa.

libertad de la Iglesia Católica en un Estado en que no se cuentan sino unos 20,000 católicos. Si este Estado hubiese de absorber, eventualmente, las comunidades Jugo-eslavas del Norte, les concederá, por tanto, libertad absoluta para el ejercicio de su religión; condición que el control Austro-Josefista, aún sobreviviente, nunca admitió en realidad.

De suerte que, aunque la victoria de los aliados trajese por consecuencia el derrumbamiento de la Monarquía Dual, como ella existe hoy, y esa caída ocasionase a su vez un rompimiento con el pasado católico, en el sentido externo y tradicional, habría siempre una amplia compensación por la extinción del antiguo orden de cosas, aun en una dirección político-elesiástica, sin contar la ganancia puramente religiosa que se obtendría con la galvanización de las antiguas comunidades austriacas en un nuevo sentido de idealismo y libertad.

La unificación de Polonia sería consecuencial a un triunfo de los aliados, y su adhesión al Imperio Ruso inauguraría, del mejor modo posible, una nueva era de tolerancia, a la vez que abriría el camino a un satisfactorio *modus vivendi* entre

el catolicismo y el ortodoxismo. La gran mayoría de los polacos católicos, aunque estén muy ansiosos de obtener una independencia política completa, reconocen que, a falta de ésta, no cabe duda de que desde el punto de vista religioso, así como desde un punto de vista político, la soberanía rusa es mil veces preferible a la prusiana. Puede que haya todavía problemas por resolver; pero no habrá movimientos al estilo de "Los von Rom" que amenacen acabar con la existencia misma de la Iglesia Católica en uno de sus baluartes; y las actividades catequistas de organizaciones como la "Deutscher Ostmarkverein," que ha sido apoyada y estimulada por un influyente grupo pan-germánico, quedarán terminadas, junto con todos los esfuerzos tendentes a germanizar y a protestantizar las masas. Que los católicos tomen nota de la Proclama de libertad y de tolerancia, dirigida por el Gran Duque a los polacos el 14 de Agosto de 1914. Esa Proclama contiene una promesa universalmente aplaudida en los países de la Cuádruple Entente. Porque no debemos olvidar que Rusia no está luchando sola en esta guerra. El Imperio ruso se está

batiendo al lado de dos grandes democracias : Inglaterra, cuya absoluta libertad religiosa es conocida y reconocida por todos los católicos; y Francia, nación que, a pesar de errores recientes, continúa siendo católica de corazón y está todavía ansiosa de desempeñar su papel tradicional de protectora de la causa católica en Oriente.

El Profesor católico alemán Schroers, al finalizar un folleto titulado "La Guerra y el Catolicismo," pregunta, en tono un tanto cuanto patético, qué suerte habrán de correr caldeos, coptos y armenios, que estan bajo la protección de la Santa Sede, si Rusia llegara a triunfar. Con respecto a los últimos, la respuesta está lista : los turcos, los aliados de Alemania, los han exterminado; y Alemania,—a lo menos la Alemania influyente representada por la "*Kölnische Zeitung*,"—ha aplaudido este acto de "defensa propia nacional." Este ejemplo disipará toda esperanza que los católicos puedan tener de que Alemania haya de asumir el campeonato de la causa católica después de la guerra. Sólo apoyará los reclamos de la Iglesia cuando ello haya de traerle ventajas políticas.

Era este un caso extremo: había que elegir entre conservar las ventajas militares de una alianza con Turquía, o improbar el asesinato de una nación cristiana. Alemania eligió lo primero. Como en los casos de Bélgica, de Serbia, del *Lusitania*, y tantos otros horrores de esta guerra, sacrificó su alma en el altar de su diós: La Necesidad.

EL VERDADERO ENEMIGO.

Tenemos, pues, que el Pan-Germanismo es el verdadero enemigo, y no el "Panslavismus" invocado por los pan-germánicos para ocultar sus propias agresiones. Y el fantasma del "Panlatinismus" que los escritores alemanes han querido despertar ahora, es menos temible todavía. El verdadero enemigo, presente en cuerpo y en espíritu, es el "Pangermanismus," cuyos actos han horrorizado a cuantos han conocido la verdad. Es ese el verdadero enemigo del Cristianismo y del Catolicismo. Toda la cuestión ha sido admirablemente expuesta por el novelista español Pío Baroja, quien a lo menos es lógico al ser germanófilo y anticatólico. Ha dicho:—

" Si hay algún país que pueda aplastar

la Iglesia católica definitivamente, es Alemania. Si hay algún país que pueda arrinconar para siempre al viejo Jehová, con su séquito de profetas dé nariz ganchuda y de grandes barbas de farsantes, con sus descendientes los frailucos puercos y ordinarios y los curitas pedantuelos y mentecatos, es Alemania. Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana, por el orden y por la técnica, es Alemania.”